

Santiago,(119)

CULTURA Y COMUNICACIÓN

María Eugenia Espronceda Amor

Pertinencias y alcances de la sociología cultural en el encuadre sociológico. Algunas notas

En la medida en que median dos décadas luego del reinicio en nuestro país de los estudios académicos en el campo de la sociología, resulta necesario detenernos a meditar acerca de lo que han sido nuestras prácticas investigativas, sus alcances y logros, en la que cobran cuerpo dudas, incertidumbres y contradicciones, no siempre atribuibles al espacio desde donde esta se construye, sino por demás, a condicionantes mas generales en la que se forjan y legitiman sus modelos, en tanto configuración del paradigma científico.

Las formas en que se ha desarrollado dicha ciencia en Cuba, no ha seguido un camino sistemático, coherente y constante a través del tiempo. Sus aperturas o formas veladas de teorizar -apenas perceptibles- a partir de las cuales se trazó concientemente un discurso propio, fueron imponiendo una dinámica de análisis capaz de convencer acerca de las bondades de sus análisis para comprender, explicar e interpretar la realidad hasta donde sus moldes sociales se lo permitiesen y potenciar la transformación, tanto en la concepción mas general de los procesos (dígase, políticas sociales, marcos estructurales, etcétera) como su dimensión

mas intima vinculada a las potencialidades explicativas que condicionan el hecho de su inclusión en textos, ensayos, artículos divulgativos o cualquier otra variante de generalización a nivel social.¹

Lo anterior, marca inexorablemente las intenciones con las que se inician académicamente los estudios sociológicos en nuestro país. Avatares vinculados a la explosión de problemáticas sociales que podían ser analizados -y de hecho lo habían sido- en otros contextos sociales, aportaron por introducir un cuerpo de profesionales dotados de las habilidades básicas para enfrentar el estudio de dicha realidad cuando el país, en muy poco tiempo, se vio sometido a cambios drásticos en su calidad de vida, trayendo aparejado con el paso del tiempo modificaciones o giros no siempre concordantes con lo mejor y mas genuino de una ética social entroncada en los valores en tanto normas, reglas, conductas y opiniones, forjadas a

¹ En Cuba no han sido propiciados de forma sistemática espacios concretos centrados en el alcance de dicha ciencia. En los medios de comunicación, algún que otro programa nacional o extranjero ha mostrado lo que dicha ciencia o sus profesionales son capaces de potenciar a partir de personajes o procesos en los que cobran cuerpo sus especificidades. La participación de algún que otro sociólogo en los medios (dígase televisión, radio o prensa a través de conferencias o entrevistas, dramatizados que incorporen su labor profesional u otras vías). El papel de la orientación vocacional en los jóvenes ha sido retomada muy recientemente para ampliar una cultura de la profesión y, mas que nada, los vacíos profesionales por décadas debido a la ausencia académica de dicha disciplina, marcando de forma pertinaz la peculiaridad de la profesión y sus desempeños, al punto de que eran y son los propios estudiantes o egresados, los que tienen que insistir en lo que pueden aportar en contextos institucionales donde poco o nada se conoce sobre el tema.

la luz de la relación entre los condicionamientos del contexto y su conexión con la acción social de sus actores.²

Reiniciado el viejo camino, nos enfrascamos en reconstruir vacíos epistemológicos desde la sociología, a partir de los referentes que poseíamos para ello: escasos egresados de dicha disciplina cuya formación respondió a lo que dicha ciencia pudo ofrecer en los momentos en que avanzaron desde la academia en décadas anteriores, unas carencias teóricas, metodológicas y epistemológicas que reclamaron ser respondidas en un corto período de tiempo, a tono con el desarrollo paralelo que iba teniendo a escala internacional, dando lugar a discontinuidades, ausencias de referentes teóricos y empíricos que pudieran consolidar algún tipo de desarrollo posterior con intenciones de complementar lo existente, un parcial desconocimiento como consecuencia de la acción práctica de la sociología y de lo que esta podía aportar para acompañar procesos tales como la toma de decisiones o la problematización crítica de algún tema y, sin lugar a dudas de cierto valor, una resistencia, por desconocimiento, de lo que era capaz de potenciar centrado en los escasos referentes de sus capacidades autoreflexivas.

Otros factores, no menos importantes han matizado su desarrollo caracterizado por la inexistencia de asociaciones del gremio o revistas especializadas que permitiesen seguir las pistas de lo que se debate, publica o construye como conocimiento sociológico o desde ramas cercanas a su práctica científica.

² Una epistemología de las ciencias sociales en Cuba ha sido trabajada muy intensamente durante décadas. Es en este marco donde cobra cuerpo la interconexión entre la apertura de espacios de reflexión y transformación desde la ciencia sociológica donde el carácter transformador tiene un peso esencial, y el papel que se le asigna al Trabajo Social como disciplina con tradición asentada acerca de sus potencialidades transformadoras. El inicio del camino profesional del Trabajo Social ha estado ligado entonces a la Sociología, en tanto herramienta teórica y metodológica general, en detrimento de otros escenarios fuertemente marcados por ciencias como la Psicología o el Derecho. Aún a la espera de recursos propios, es prácticamente imposible deslindar en varios escenarios teóricos o de la práctica, la interconexión existente entre ellas.

Sin pretensiones de exhaustividad que ameritarían un análisis desde la denominada sociología de la sociología, lo cierto es que los caminos transitados hasta ahora, en lo que alcanzo a ver, implican un acomodo en nuestro contexto de los postulados tradicionales de una ciencia nacida, alimentada y justificada desde la modernidad cuya razón fundamental: el cambio social, podía, debía y explicaba la dinámica interior de nuestras sociedades, bajo la impronta de la conexión estructura–acción social.

Son sus clásicos quienes fueron abriendo una brecha en lo que debía ser la esencia del discurso sociológico. El impacto de la modernidad, la forma en que se fueron tejiendo los marcos institucionales y organizacionales avanzando hacia una estandarización que emergió en espacios regionales alcanzando cada día una multiplicación en la que países y continentes compartieron las bondades de unas estructuras sociales observadas, analizadas e interpretadas bajo sesgos similares. Sobre este particular Marshall Berman en su obra *Todo lo sólido se desvanecen el aire. La experiencia de la modernidad* argumentaba:

Hay una forma de experiencia vital – la experiencia del tiempo- y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a ese conjunto de experiencias la “modernidad”... Los entornos y las fronteras modernas atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en ese sentido la modernidad une a toda la humanidad.³

Sin lugar a dudas, sus avances teóricos durante el siglo xx, discurren sobre las bases de aportar una variedad necesaria de enfoques que pudieran abarcar disímiles problemáticas sociales en todas sus vertientes posibles, similar al calidoscopio desde donde se ensancha o empequeñecen nuestras percepciones acerca de lo prioritario a enfocar. En dicho balance, es el estructural funcionalismo quién sienta cátedra, aún cuando pareciese que todas las corrientes

³ Tomado de *Introducción a la sociología. Selección de lecturas*, pág. 44 , 2001.

de pensamiento pertinentes, legítimas y multiplicadas son responsables por igual de responder a las necesidades de “explicar la realidad”.

El atravesamiento teórico y la sociología de la cultura

Resulta interesante, el acto de conformidad cognoscitiva cuando nos acercamos a una perspectiva sociológica que desde siempre ha privilegiado estudios en base a conceptos, clasificaciones, tipologías y modelos, entre otras variantes conceptuales ordenando para ello los referentes existentes, cuya razón explicativa emana de un espacio social en un tiempo determinado. Es una habilidad si se quiere ser sociólogo, dominar lenguajes y apreciaciones de autores distantes o cercanos a nuestros tiempos en tanto trazaron un camino explicativo valioso y su respectiva instrumentación. La visibilidad aportada por estos y nuestros referentes empíricos nos permiten entretejer marcos interpretativos para hechos nunca antes explicados de forma específica “entiéndase desde los datos particulares que tomamos”; o mediante la incesante incorporación de miradas novedosas u originales. Acorde a lo anterior, no complica la apreciación de dicha ciencia el estar elaborando un análisis sobre un aparato lógico que proviene de una plataforma mas general en la que los significados que cobran los comportamientos y entendimiento de los actores sociales, pueden no ser concordantes, siquiera similares como para tomarlos acriticamente e incorporarlos a nuestra reflexión.

Sobre esta apreciación descansa, en buena medida, algunas de sus inconsistencias y absolutizaciones. Por un tiempo, estamos configurando modelos explicativos de una realidad en la que cobran cuerpo procesos históricos y aconteceres de la vida cotidiana ganando espacio, socializándose, legitimando y reproduciendo lo que consideramos válido y positivo en tanto garantiza la continuidad social. La posibilidad que ofrecen los estudios acerca de estructura social, factores sociales, socialización, ordenamientos estructurales, y otros muchos conceptos del argot sociológico para comprender la realidad en si misma, dimensionan el alcance de lo humano dentro de lo social. La potencia explicativa, que dimana de ella propicia explicar procesos que nos rodean y a nosotros mismos en una autoreflexividad por encima del alcance propuesto. No obstante lo anterior, la relación entre la estructura a partir de la cual nos organizamos en sociedad y nuestro accionar

en el que cobran cuerpo valores, códigos, símbolos, etc., permanece constreñido solo a lo que se entiende por normas o reglas, aún cuando estas estén sesgadas desde su condicionamiento más general: la cultura.

Desde siempre, el conocimiento sociológico fue ordenado acorde a las áreas que explican la realidad. Así, una sociología de la cultura fue pensada en una relación de pareja, unas veces, o de oposición, en otras, respecto a lo antropológico. Desde esta última, la cultura cobra forma como razón de ser de una ciencia que ha devenido desde posturas clasificatorias de objetivación de lo corpóreo (entiéndase el inventario clásico de Murdock), hasta posiciones menos centradas en ello, favorecedoras de otorgarle protagonismo al tortuoso camino de los sentidos y las formas simbólicas. No es nuestra intención discernir acerca de sus especificidades. La concepción sociológica desde la cultura, ha tenido el reto de responder por el comportamiento de individuos y grupos en espacios institucionales tradicionales, donde literatura, música, teatro, cine, alimentación, o los medios de comunicación, etcétera., obran como lo cultural, en tanto la dinámica de los individuos insertos en dichos contextos producen o generan una resultante en si misma valorizada a partir de las particularidades de su accionar.

Resulta interesante el hecho del desbalance que se produce entre las áreas de la sociología en lo que a investigaciones se refiere. Los temas que enfocan a la familia, el espacio laboral, las dinámicas educativas, la prevención social, etcétera, terminan por ser los mas recurrentes. Una epistemología significativamente diferente es la que obtenemos cuando nos acercamos a cualquier compilación o sistematización de aspectos relativos a esta última, o sea, la cultura, escasos ensayos o análisis concretos sobre un aspecto particular. Si lo cultural en si requiere de una mirada sociológica, entonces no basta tener las habilidades necesarias y suficientes para comprender la naturaleza de lo sociológico, es pertinente además dominar el objeto, dígase artes plásticas o música, por solo citar un ejemplo, para, a partir de ahí, levantar nuestras miradas un poco más allá y dibujar un estudio donde se mezclen conocimientos y entendimientos múltiples.

En buena medida, un ejemplo ilustrador de lo anterior sería el que nos propusiéramos abordar una sistematización de la Sociología de la música, coherente y esclarecedora. Debemos decir que no ha sido una práctica habitual ni en el curriculum musical cubano,

mucho menos en lo que a trabajos particularmente sociológicos se refiere. Las distancias existente entre una academia que tiene la responsabilidad de formar profesionales de la música de alto nivel y, por otro lado, la conformación de un cuerpo teórico – práctico de la Sociología en el que se carece de forma general de los requerimientos de una profesionalidad asociada a los conocimientos musicales, han sido, entre otros factores, los principales responsables de esas ausencias. Por otra parte, si a ello sumamos los ritmos lentos que acompañan todo el proceso de elaboración de síntesis investigativas cuando lo que se intenta explicar e interpretar aparece como formas nuevas de comportamiento social, cuya entrada a escena apenas se muestra en todo su esplendor, entonces no hay dudas del inexorable alejamiento entre lo que ocurre en la realidad y lo que de ella pueda ser incorporado como conocimiento.

El tema de una Sociología de la música comparte idénticos destinos respecto a otros temas casi abandonados por las prácticas investigativas habituales a nivel mundial. Las dicotomías entre la comprensión sociológica y antropológica acerca del fenómeno musical han centrado su atención en perspectivas de análisis, naturaleza del objeto y fenómeno investigado y unas lógicas de acercamiento metodológico legitimadas y construidas desde un perfil particular.⁴ La creación de proyectos integrados donde participen ambas dimensiones no ha sido una regla de trabajo habitual, antes bien, aparece de forma aislada en algunos países o zonas geográficas, sin que al menos exista consenso de su necesidad. Comparto la opinión de la antropóloga Ruth Finnegan cuando asegura que:

(...) volverse hacia los procesos musicales activos en lugar de concentrarse en los productos (las obras musicales como tales)

⁴ La historia de la Antropología y de la Sociología sigue caminos distintos. M. Weber dedicó un parte de su obra al estudio del fenómeno musical pero no ha sido un terreno continuado por otros sociólogos, al menos en el camino que él indicó. Por otra parte en la Antropología de Europa ha sido sistemáticamente abordado todo lo referente a organización social, sin que este componente adquiriera un peso central

tenía la ventaja de abrirme oportunidades para realizar el trabajo de campo en el centro mismo de la acción social, sin limitarme a analizar textos de gabinete.⁵

Aventaja el hecho de explicar lo cultural entendido en los marcos de una acción concreta; empero, en las escasas síntesis investigativas que se suceden durante la segunda mitad del siglo xx, comienza a emerger una posición radicalmente novedosa provocando un giro sustancial para entender lo cultural desde la sociología, estas serían las interesantes elaboraciones aportadas por Jeffrey C. Alexander y la derivación hacia una “sociología cultural”, rompiendo radicalmente con el modelo tradicional de una sociología de la cultura, al visibilizar formas de comprensión que superan en mucho cualquier alcance de la disciplina en sí.

Aportes de Jeffrey Alexander y los inicios de nuevos caminos epistemológicos

Reclama nuestra atención el desplazamiento sustancialmente significativo de este autor desde el modelo estructural funcionalista (autoreconocido como neofuncionalismo) hacia posiciones enfocadas o derivativas de la perspectiva interaccionista y el nivel microsociológico cuando, según sus propias palabras en el prefacio y agradecimientos de su libro *Twenty Lectures* (1987)⁶ alude al impacto de su estancia en la Universidad de Los Ángeles sobre sus reflexiones acerca de la historia y teoría de la sociología.

En muchos sentidos este libro es un producto de mis ocho años de residencia en la UCLA y de la estimulante atmósfera intelectual de su departamento de sociología. Mis colegas del departamento

⁵ Ello aparece en ¿Por qué estudiar la música? en *Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*, marzo – octubre 98, pág. 22. Es importante resaltar que la autora menciona autores como: H. Becker (1982) y J. Blacking (1991), dentro de las corrientes teóricas que nos permiten acercarnos al tema.

⁶ "Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional". Este es el título con que aparece editado en español.

me han obligado a conciliarme con la microsociología de una manera que antes no consideraba necesaria. En este sentido, me gustaría dejar constancia de las cordiales provocaciones de E. Schegloff, Harold Garfinkel, Melvin Pollner y Jack Katz.⁷

En la apreciación que se puede hacer sobre este particular, el impacto de una percepción mas cercana a lo individual y las interacciones desde lo micro, influyen de alguna forma, en una postura novedosa acerca de los alcances de la ciencia y la necesidad de iniciar otro tipo de acercamiento a lo cultural lejano de ser cualificado en razón del tipo de acción que debemos estudiar (entiéndase lo cultural). La publicación del libro *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas* (2000), incorpora un conjunto de orientaciones básicas puntualizadas en la siguiente idea a modo de premisa:

“Si la sociología como un todo está modificando sus orientaciones como disciplina y está abriéndose a una segunda generación, esta novedad no sobresale en ningún caso mas que en el estudio de la cultura. Razón por la cual el mundo de la cultura ha desplazado enérgicamente su trayectoria hacia la escena central de la investigación y debate sociológicos”.⁸

Las condicionantes que generaron la lógica fundamental de una construcción de la sociología alejada de lo cultural estuvieron condicionadas según Alexander por las permanentes crisis de la modernidad, “...cuando “nuestros clásicos” creyeron que la modernidad vaciaba de significado al mundo. El capitalismo, la industrialización, la secularización, la racionalización, la anomia, el egoísmo –estos procesos nucleares desembocaron en la propagación de individuos desorientados y tiranizados, cerraron el paso a las posibilidades de un fin significativo, eliminaron el potencial estructurador de lo sagrado y lo profano”.⁹

⁷ Según una nota este texto constituyen 20 clases de teoría sociológica contemporánea impartidas en dicha universidad. La cita está en la pág. 9.

⁸ El trabajo se titula *¿Sociología cultural o sociología de la cultura? Hacia un programa fuerte para la segunda tentativa de la sociología en Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas* (2000) por los autores J. Alexander y Ph. Smith. pág. 106.

⁹ *Ibíd.*, pág. 103.

Guarda especial significado el hecho de reevaluar lo que ha sido su historia y la pertinencia de reenfostrarla desde nuevas premisas. Las ideas que aquí aparecen, tanto por su concepción como por sus alcances metodológicos, pueden ser ubicadas como continuadoras de la tradición mertoniana sobre la producción de conocimiento en general y científico en particular. Cuando R. Merton introdujo sus ideas de un programa fuerte de la sociología del conocimiento, aportó reglas valiosas para comprender lo tocante a la función del conocimiento, la epistemología y sus condicionantes sociales. Como guía para construir un discurso problematizador y crítico de la realidad su concepción específica relacionada con aportar pasos operacionales antes que elaboraciones teóricas generales, impactó sobre todas las posturas posteriores, básicamente en la aparición a partir de 1970 de un Programa Fuerte en la Universidad de Edimburgo (Bloor, Barnes) denominada Nueva Sociología del conocimiento científico (NSCC) y en 1980 en la Universidad de Bath el Programa Empírico del Relativismo (EPOR) por lo que no resulta extraño o ajeno encontrar en la obra de Alexander, una perspectiva que revisa la historia de la sociología de la cultura tomando los referentes débil y fuerte, en tanto se acercaran a una nueva visión que se estaba introduciendo.

Para explicar sus ideas construye una periodización de lo que ha sido el desarrollo de los aspectos culturales en el concierto de dicha ciencia. Las razones se explican como siguen:

- El aporte de T. Parsons cuando asume que la modernidad “no debía entenderse de un modo destructivo”. La forma de observar y analizar mediante una reconstrucción hermenéutica los códigos y narrativas como acción “desde el exterior” deduciendo la existencia de valores orientadores.
- En 1960, cuando emergen un conjunto de conflictos es claro el giro de la teoría parsoniana acerca del nivel micro y la “naturaleza radicalmente contingente de la acción” y teorías macro sobre la “naturaleza radicalmente externa del orden”. En resumen, son preponderantes los estudios acerca de lo social y lo individual por encima de lo cultural. Los abordajes relacionados con ideologías, redes, o el entorno de la acción con el cual los actores tienen una reflexividad total.
- 1970, marca pautas significativas al insistir en la textualidad de las instituciones y la naturaleza discursiva de la acción social. El

reconocer la necesidad de la abundancia de significado de la modernidad, fueron focalizados aspectos tales como: el papel de las ideologías y el estado, los discursos del poder dominante, el peso de las dominaciones de clase, y el estatus racial y de género de los actores.

- El interludio de los 80' a los 90' mostró un renacimiento de los estudios culturales a partir del análisis central de los significados.

Debemos aproximarnos en lo sucesivo a delimitar lo que entiende por sociología cultural. Si queda claro que de las insuficiencias teóricas debe facilitarse una orientación diferente de lo que de ella se quiere, la forma en que se expresa es:

“La sociología debe disponer siempre de una dimensión cultural. Cualquier acción, ya sea instrumental y reflexiva vertida sobre sus entornos externos, se encarna en un horizonte de significado (un entorno interno) en relación al cual no puede ni ser instrumental ni reflexiva. Toda institución, independientemente de su naturaleza técnica, coercitiva o aparentemente impersonal, sólo puede ser efectiva si se relaciona con los asideros simbólicos establecidos que hacen posible su realización y una audiencia que la “lee” de un modo técnico, coercitivo e impersonal. Por esta razón, todo subsistema especializado de la sociología debe tener una dimensión cultural; de lo contrario, los trabajos relativos al ámbito de la acción y los ámbitos institucionales nunca se entenderán por completo”

Este posicionamiento de lo cultural como dimensión necesaria en tanto la otra mitad de “lo institucional” lo pone en una posición de privilegio, no pretendiendo la sustitución o suplantación de dicha arista, sólo insiste en hacer recaer nuestra atención sobre algo que parece muy obvio, pero por causas disímiles había sido sistemáticamente subestimado.

En aras de ofrecer sus ideas en relación con el Programa Fuerte, introduce las siguientes reglas:

1. Defiende que un programa fuerte podría constituirse en el estudio de la cultura en sociología. Semejante iniciativa abogaría por un radical desacoplamiento entre la cultura y la estructura social. Sólo una “sociología cultural”, afirmamos, puede ofrecer un programa fuerte semejante en el que el poder de la cultura, consistente en conformar la vida social, se proclame con toda su fuerza.

2. La especificidad de un programa fuerte radica en la capacidad de reconstruir hermenéuticamente textos sociales de una forma rica y persuasiva. ... de los códigos, narrativas y símbolos que constituyen redes de significado... Metodológicamente esto exige poner entre paréntesis las omniabarcantes relaciones sociales mientras fijamos la atención en la reconstrucción del texto social, en la mapeación de las estructuras culturales.
3. Intenta hacer anclar la causalidad en los actores y agencias próximos, especificando detalladamente el modo en que la cultura interfiere con lo que realmente ocurre.

Ejemplificando investigaciones desarrolladas con este corte, menciona los trabajos relacionados con censura y exclusión (Beisel, 1993), raza (Jacobs, 1996), sexualidad (Seidman, 1998), violencia (Wagner y Pacifici, 1995) al tratarlos como instituciones o procesos que refractan los textos culturales de un modo colmado de significado y son considerados como metatextos.

• Avatares y desconciertos metodológicos en la implementación de una sociología cultural. Necesidades de implementar sus alcances para el tratamiento de los problemas sociales.

Con todo lo ajustado que nos parece lo acertado de hacer justicia a un aspecto que parecía no tener salida en los cánones tradicionales, dos elementos propios de la tradición de dicha ciencia aún reclaman nuestra atención:

1- Si con fines metodológicos desacoplamos textos y contextos para darle prioridad al primero en detrimento del segundo, ¿cómo entrarían condicionamientos estructurales clasistas, generacionales, de raza, etnia género, etc., que permitan visualizar las matrices de partida de cualquier proceso social y su dimensionamiento a través de la acción social? Lo que el autor propone sólo puede ser posible, a nuestro entender, con fines de visibilizar tanto el mundo subjetivo como la propia trama de acciones del actor social.

2- La tradición metodológica de una ciencia que ha dado preeminencia a los métodos cuantitativos y luego a lo cualitativo donde ambos examinen manifestaciones del hecho desde sus correlatos empíricos, no ubica en sus asideros metodológicos lo métodos hermenéuticos o de la semiótica capaces de otorgar la coherencia teoría – metodología para enfrentar dichos estudios. En lo que alcanzo a ver, aún no forma parte, ni en una mínima escala de nuestras previsiones cognoscitivas.

Pareciera que luego de introducir un discurso que me ha mantenido motivada por un tiempo acerca de los alcances de estos postulados, las contradicciones que genera el propio proceso del conocimiento lastran en buena medida su introducción en las investigaciones concretas en Cuba. Sería favorecedor reflexionar y viabilizar cualquier tema de investigación que pondere sus virtudes antes que condenarlo por sus insuficiencias. Estoy convencida de que muchos temas de la investigación sociológica actual saldrían beneficiados con este tipo de postura, tanto los mencionados en páginas anteriores o cualesquiera de aquellas problemáticas que así lo requieran: género, desigualdades de raza, etnia, clase, religión, inserción social, prostitución, medio ambiente, familia, etc. Si ello puede ser posible, no me parecería acertado suplantar enfoques tradicionales, apostaría todo el tiempo por incorporar una postura en la que cobra cuerpo el mundo de los significados a modo de arista, para nada desestimable, si sobre el objeto estudiado como totalidad, se ponderan con toda justicia todos sus alcances.

Bibliografía

Alexander, J, *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*. España, Editorial Gedisa, 1995.

----- y Ph. Smith., ¿Sociología cultural o sociología de la cultura? Hacia un programa fuerte para la segunda tentativa de la sociología en Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas (2000) en Sociología de la cultura. (Comp.) Alain Basail R., y Daniel Álvarez Durán, La Habana, Editorial Félix Varela, págs 100 – 122, 2004.

Berman Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire en Introducción a la sociología*. Selección de lecturas, La Habana, Editorial “Félix Varela”, Págs. 42 - 69,2001.

Núñez Jover, J., *La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*. La Habana, Editorial “Félix Varela”, págs. 112 - 118, 1999.

Ruth Finnegan, *¿Por qué estudiar la música? en Antropología*. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos, marzo – octubre 98. Edita Grupo Antropología, Madrid, España, págs. 21-35, 1999.